

Por su parte, el tomo V reúne «escritos de filosofía política», donde se advierte el peso de los temas y autores del pensamiento tradicional (Dante y Quevedo) o tradicionalistas stricto sensu (Vázquez de Mella), así como la crítica de otros modernos (como Maritain). Sus juicios siempre son interesantes, si bien en ocasiones se aprecian adherencias propias de la época en que vivió.

Miguel MARCELLÁN

Frederick D. Wilhelmsen, *La mentalidad hispánica. Una visión universal*, Madrid, Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, 2024, 250 pp.

Se han cumplido en 2023 cien del nacimiento del profesor Frederick D. Wilhelmsen. El filósofo y carlista Federico Wilhelmsen. Que tanta fama tuvo entre sus contemporáneos y tan honda huella ha dejado hasta el presente. Y es que Wilhelmsen es una de las personalidades más relevantes del pensamiento tradicional hispánico de la segunda mitad del siglo XX. Rafael Gamba, con quien trabajó amistad desde el inicio de su estancia entre nosotros, en los últimos años del decenio de los cincuenta del pasado siglo, escribió en una ocasión que «con nadie en Europa he hablado un lenguaje tan profundamente identificado como con aquel americano carlista que se llama Frederick D. Wilhelmsen».

El Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, del que fue fundador y vicepresidente en su primera época, cuando respondía al nombre de Organización de Iusnaturalistas Hispánicos Felipe II, no ha dejado pasar la ocasión del aniversario. Y ha promovido, en primer lugar, la edición castellana de su libro *La estructura paradójica de la existencia* (Madrid, Dykinson, 2023). Así como este volumen que recoge algunos de sus escritos políticos en castellano. Finalmente, los *Anales de la Fundación Elías de Tejada*, reproducirán otro de sus textos más señalados, *La ortodoxia pública y los poderes de la irracionalidad*, mientras la revista *Verbo* lo acaba de hacer con su celebrado «Hacia una filosofía del Carlismo».

El título que hemos escogido puede parecer, quizá, algo forzado a la vista del contenido del libro. Pues no todos los

temas que trata pertenecen en exclusiva al acervo del mundo hispánico. Igual que reunimos hace algunos años sus artículos españoles de tema estadounidense en un volumen al que dimos el título de *La mentalidad estadounidense. Una mirada desde España*, puede ser que nos hayamos dejado llevar ahora por un exceso de simetría en este *La mentalidad hispánica. Una visión universal*. Pero, en realidad, de un lado, algunos temas son típicamente españoles y aun carlistas. Mientras que, de otro, los que resultan universales no dejan de esbozar siempre un guiño hispánico. Se trata, en todo caso, de escritos que se publicaron en castellano y en publicaciones españolas (en la revista *Verbo*, así como en opúsculos editados por la Comunión Tradicionalista) o argentinas (la desaparecida revista *Verbo* de Buenos Aires). En resumidas cuentas, creo que puede resultar adecuado en su conjunto.

Hace unos meses, en uno de los brindis a los postres de la cena de Cristo Rey, que organiza la Comunión Tradicionalista madrileña, quise traer su recuerdo, por una razón añadida, y no menor, que resulta también oportuno evocar para cerrar esta breve presentación de un volumen cuyo último trecho trata de Cristo Rey y su realeza social. Esto dije: «Cuando en 1964, ante la preparación de la declaración conciliar *Dignitatis humanae*, que introdujo la libertad religiosa, Pepe Arturo Márquez de Prado, el mejor amigo español de Federico, organizó junto con el inolvidable Alberto Ruiz de Galarreta el juramento de defender la unidad católica de España por los jefes de requetés, Wilhelmsen no estaba en España. Pero, a su vuelta, enterado del mismo, insistió en hacerlo. Lo que tuvo lugar en el despacho de la casa de Pepe Arturo, junto con otras personas, tan destacadas como don Melitón Sanz, capellán de don Manuel Fal Conde durante la guerra. Creo, pues, que traer su recuerdo en esta ocasión tan especial como la cena de Cristo Rey es más que debido. Pues Federico Wilhelmsen, creado caballero de la Orden de la Legitimidad Proscrita por el Rey Don Javier, quiso que en sus exequias se dispusiera su boina roja en el féretro. Vivió y quiso morir como un carlista. Y profesó la doctrina del Carlismo en su integridad».

Miguel AYUSO